

# VENTOSA

Ventosa pertenece al municipio de Agolada y es la cabeza del arciprestazgo homónimo de la diócesis de Lugo. Aunque pertenece a la provincia de Pontevedra, se encuentra muy próxima al límite con la provincia de Lugo.

La abundancia toponímica del término Ventosa durante el medievo dificulta el rastreo de noticias sobre este lugar. La toponimia, unida a la existencia de restos arqueológicos en el entorno, ayudan a confirmar la existencia de un núcleo poblacional desde antiguo. A escasa distancia se encuentran los lugares llamados Quintana y Villar. Ambos son vinculables a una ocupación romana puesto que sacan a relucir la existencia de un trazado viario romano con establecimiento pecuario, una *villa*. En las proximidades de la iglesia se ve a simple vista un castro y una sepultura antropomorfa que apuntan a una ocupación poblacional en época alto medieval.

## *Iglesia de San Xulián*

ESTA IGLESIA APARECE EN LA BIBLIOGRAFÍA con dos advocaciones diferentes, Santa María o San Xulián de Ventosa. Según López Valcárcel, en algunos documentos antiguos aparece con la denominación de Santa María de San Julián, siendo la utilizada en la actualidad la segunda.

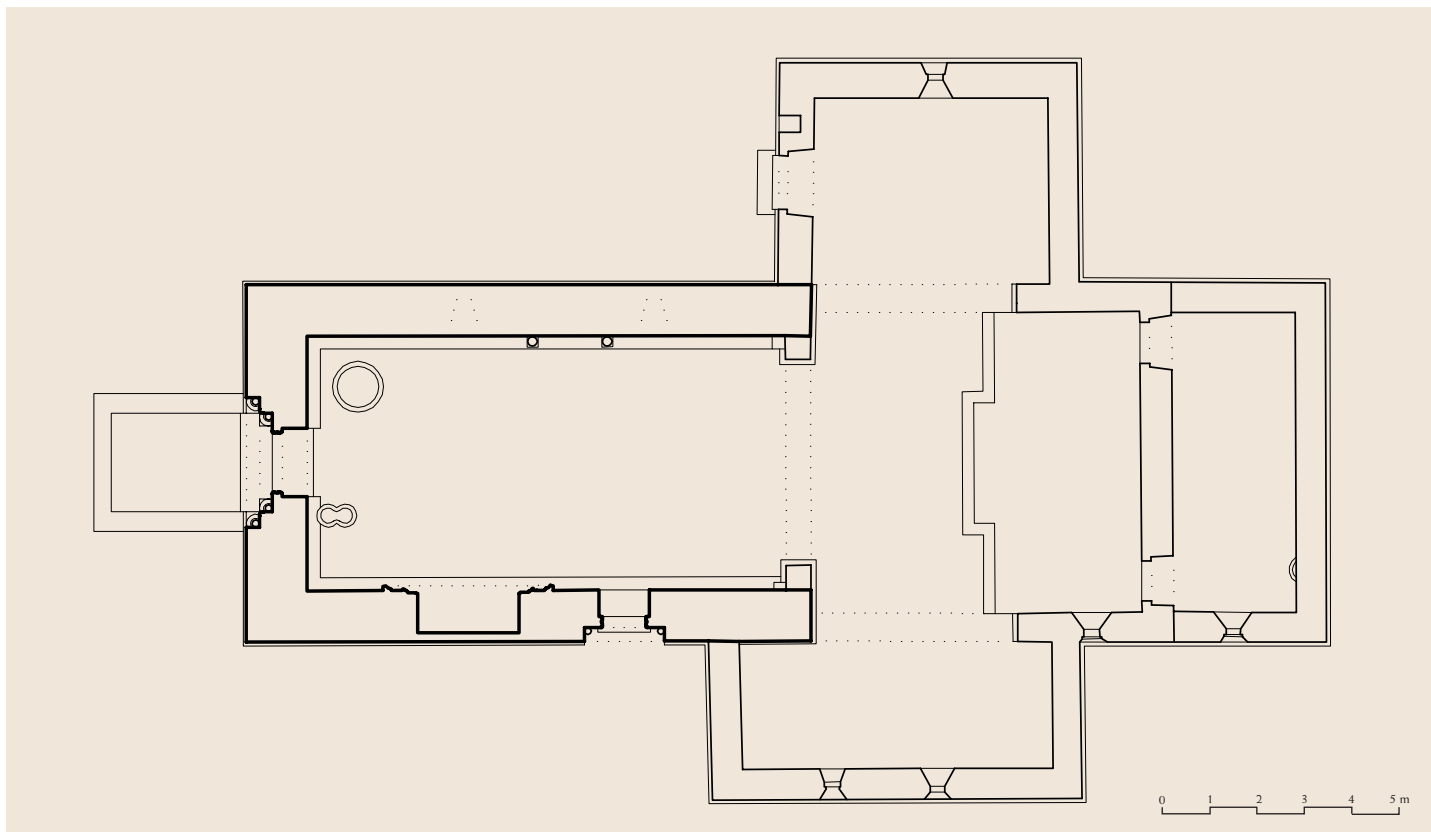
La mayor singularidad de esta iglesia rural radica en albergar en su interior un importante grupo escultórico procedente de dos baldaquinos, desmontados en 1895. Además cuenta con unas pinturas murales en la nave, recientemente descubiertas.

La iglesia románica sufrió importantes reformas en época moderna que la alteraron sustancialmente. La planta actual es de cruz latina, consecuencia de múltiples alteraciones. En el siglo XVI se abren al ábside una capilla al lado norte y una sacristía al sur. Cuando en el siglo XIX es derribado el arco triunfal y ampliado el ábside, estos dos espacios pasan a tener la función de capillas laterales, abiertas a la nave mediante grandes arcos, creándose un falso crucero. Con esta reforma se desmontaron los baldaquinos y se reubicaron las piezas a lo largo de los muros laterales de la nave.

El edificio románico constaba de una única nave, cuyo cuerpo aún se conserva y en el que se abren las portadas occidental y meridional. El primitivo ábside, antes de ser derribado para ampliar la cabecera, sería mucho más estrecho que la nave. Es imposible asegurar su morfología sin realizar unas excavaciones, si bien, posiblemente, fuese rectangular, atendiendo al modelo más difundido en las iglesias de la zona.

*Fachada occidental*





*Planta con delimitación de la fase románica*

*Alzado oeste*



El aparejo de los muros está compuesto de sillería granítica gris con muchas betas rojizas. Los sillares perfectamente escuadrados, entre los que predomina la disposición a soga, se colocan en hiladas regulares de altura variable. Los muros exteriores se alzan sobre un zócalo perimetral compuesto por dos hiladas en las que se concentran los sillares de mayores dimensiones.

En la parte inferior de la fachada occidental destaca una portada abocinada, rematada en dos arquivoltas de medio punto sostenidas por columnas acodilladas. Los fustes de éstas son esbeltos, lisos y monolíticos. Las basas sobre las que descansan son áticas, con un toro inferior de diámetro desmedido y escasa altura. Los plintos adornan sus frentes con arquillos. Los capiteles, con decoración vegetal estilizada, presentan finos collarinos lisos. Los capiteles de la jamba norte presentan la misma estructura. De los extremos superiores arranca hacia el centro un tallo y desciende a lo largo de la arista, donde se une con una anilla –bajo ésta se ramifica en varias hojas muy esquemáticas con forma de abanico–, mientras permanece lisa la mayor parte de la cesta del capitel. En los capiteles con los que hacen pareja, el interior sigue el modelo anterior pero con variantes y el exterior presenta un tipo más naturalista. En el primero el tallo surge de uno de los costados inferiores y asciende hasta el vértice, de donde cuelga una hoja ner-

vada a modo de resalte, y desde allí baja curvándose con formas caprichosas. La cesta exterior presenta dos hojas estrechas que parten del collarino en cada frente. Las hojas lisas con un profundo nervio central se curvan en la parte superior, donde son ligeramente apuntadas. La arista queda marcada por un fino resalte que actúa de eje.

Las arquivoltas reciben un tratamiento diferente. La menor moldura su arista con un bocel, mientras que su rosca y su intradós presentan una sucesión de medias cañas y baquetones. La arcada exterior aparece decorada en el intradós y la rosca con casetones rehundidos, correspondiéndose dos huecos por dovela, a excepción de la clave que sólo posee uno. En la parte interna de la vuelta son cuadrangulares, mientras que en la exterior responden a dos modelos. Todos muestran los ángulos suavizados como si se tratase de arcos; unos disponen en la parte central superior un pequeño disco y otros un triángulo que da lugar a arquillos bilobulados sin soporte central. La chambrana se exorna con hojas redondeadas en disposición radial. Las arquivoltas cobijan un tímpano liso que descansa directamente sobre las jambas que, al igual que los codillos, matan sus aristas con baquetones.

Sobre esta portada se conservan a media altura ménsulas con la parte inferior redondeada. Sobre ellas se asentaba una estructura de madera que actuaba como alpendre.



*Fachada sur*



*Capiteles de la portada occidental*

Por encima de esta línea de canes se abre una saetera en la parte central. La vertiente occidental se realiza a dos aguas y sobre el piñón se sitúa una espadaña con tronera doble de arcos de medio punto. Perfilando la curva de las troneras se dispone una moldura decorada con bolas. Hay una escultura situada en la enjuta central, la cual, aunque por su carácter tosco pueda parecer románica, corresponde a una pequeña intervención posterior en el campanario que se retocó empleando los materiales originales. El piñón de la tronera está coronado por una cruz.

En la parte alta de los muros laterales se abren saeteras que presentan un corte semicircular en los remates interior y superior; son dos en el Norte y una en el Sur. Ligeramente por debajo del nivel de las ventanas hay unas grandes ménsulas en cuarto de bocel que servían, como las de la fachada principal, para sostener sus respectivos alpendres. La fachada septentrional es la que posee menos interés puesto que carece de puerta y la colección de once canecillos que decoran su alero son, en su mayoría, en proa de barco y el resto en curva de nacela. Están decorados, dos con degradaciones de planos, uno con una cabeza humana y otro con una piña. La cobija del alero se moldura en curva de nacela. En la fachada del mediodía se conservan nueve, pero con una variedad mayor. Topamos uno de doble lóbulo y otro de triple; una figura humana de larga túnica con un libro abierto sobre sus piernas, entre

las cuales parecen asomar sus genitales; una posible cabeza humana; un tonel; uno con dos flores excavadas; uno en proa de barco; dos en curva de nacela con superposiciones en degradación enriquecidas en uno con dos hileras de perlados y en otro con una flor con gran botón central; y un último demasiado deteriorado como para diferenciar qué motivo lo decoraba

El elemento más sobresaliente del exterior de la nave es la puerta que se abre al Sur. Sigue el patrón de la portada principal, simplificado a una única arquivolta y algunas pequeñas modificaciones. La arquivolta casetonada presenta la peculiaridad de remarcar la clave con un arquillo de mayor tamaño y la oquedad del intradós decorada con un aspa de brazos curvos en relieve. En la chambrana aparece una línea en zigzag formada por triángulos apoyados sobre el vértice. El tímpano liso lo sostienen mochetas en curva de nacela que siguen el juego de bocelos y medias cañas de las jambas. Los capiteles repiten los motivos vegetales de hojas y tallos estilizados. El tallo del derecho parte en el collarino desde la arista hacia arriba, en cuyo vértice se remata con una hoja lanceolada, mientras se bifurca hacia los costados, donde en cada frente se decora con dos hojas en forma de abanico y otra más pequeña a modo de brote. El capitel izquierdo repite la forma orgánica de tallo que parte del astrágalo, aunque ahora se ramifica a modo de árbol, en el cual algunas ramas se rematan en hojas.



Canecillo

El interior no reviste gran interés en cuanto a la obra románica se refiere. Se accede a él por las puertas meridional y occidental, que presentan en el interior la estructura de simples arcos de medio punto. Está iluminado por las cuatro aspilleras de amplio derrame interno, ubicadas, una, en el muro occidental, dos en el septentrional y una en el meridional, aunque debió de poseer otra que desapareció al construir la sepultura. Los muros se alzaban sobre bancos de fábrica que recorrían todo el perímetro; en la actualidad se encuentran al mismo nivel que el enlosado del suelo, distinguiéndose de éste por presentar una incisión longitudinal que se corresponde con la hendidura del baquetón que mataba la arista. La nave es única, al igual que la mayoría de las iglesias rurales, y está cubierta con una armadura de madera a dos aguas.

En el muro de la epístola cercano a los pies de la nave hay un mausoleo de una notable calidad artística. El sepulcro alberga el cuerpo de un eclesiástico anónimo. Las inconexiones en el ajuste de las piezas delatan que fue desmontado y reubicado. Manso Porto ha apuntado la posibilidad de que su situación original estuviese bajo uno de los baldaquinos y, por las similitudes formales con las esculturas de éstos, podría tratarse de obras de un mismo taller. Adosadas a ambos muros se conservan esculturas procedentes de dos baldaquinos que se ubicaban en el extremo oriental de la nave, flanqueando el arco triunfal;

al ampliar la iglesia en 1895, fueron desmontados y reubicados de una manera inconexa y sin respetar una lectura lineal en su emplazamiento actual; además algunas piezas de este conjunto se encuentran en el Museo de Pontevedra.

La riqueza iconográfica de las esculturas sigue los principales modelos gallegos que, unida a la calidad de las tallas, las convierten en un ambicioso conjunto; desgraciadamente el desmontaje y la colocación arbitraria de las piezas han alterado la lectura del programa. Los últimos estudios llevados a cabo por Feijoo Martínez, Hervás Herrera y Marañón López sostienen que los baldaquinos pertenecieron a otro edificio y fueron trasladados a Ventosa. También se ha de destacar la presencia de pinturas murales conservadas en la parte alta de los muros. Este importante conjunto escultórico y pictórico del siglo XVI destaca dentro de una iglesia rural modesta a nivel arquitectónico, por lo que estas esculturas acaparan el mayor número de estudios relativos al edificio.

En el atrio de la iglesia se conservan varias dovelas de un arco. Presentan una molduración similar a la de la arquivolta interna de la fachada occidental. Según indica Yzquierdo, en su visita efectuada en 1974 se conservaba también un capitel definido como "un capitel en esquina con un estilizado orden de hojas que lo recorría en toda su altura". En el interior del templo se custodia otro capitel encontrado recientemente por el párroco. Estaba



Capitel del interior

encastrado en un hueco del muro de la sacristía. Se trata de un capitel en esquina, aunque es historiado. Sobre el collarino apoya sus patas un mono que ocupa uno de los frentes, la cola se vuelve sobre su lomo y con una de las garras tapa uno de los ojos de una cabeza humana que ocupa la parte inferior de la arista. El rostro humano presenta unos rasgos muy rudos, una simple incisión marca la comisura de la boca y un triángulo indica la nariz. Desde el otro lateral el hombre es atacado por un ave que clava el pico en su frente. El pájaro presenta unas características peculiares, una cresta apuntada en el cogote, el ala en forma de abanico pegada al cuerpo, una larga cola se vuelve sobre el lomo del mismo modo que sucedía en el primate, las patas corpulentas que, aunque a primera vista parecen largas, no arrancan desde el collarino, sino que se apoyan sobre un elemento intermedio. La cresta en el cogote lleva a pensar que el ave representada sea una abubilla, animal que aparecía dentro de los difundidos *Bestiarios*. El hecho de que se represente concretamente la abubilla, ave con unas características fisonómicas tan peculiares, en lugar de un pájaro tipo, hace plantearse que el capitel haya sido tallado como ilustración de un texto o sermón concreto relativo a los tormentos del hombre pecador.

La existencia de estas dos columnas acodilladas hace plantearse que perteneciesen a un arco triunfal resuelto como un arco doblado, con la vuelta exterior apeada en columnas acodilladas y la interior cargando el muro, es-

quema inverso al habitual en el románico gallego donde la arquivolta interna es la que descansa sobre columnas entregas. El tipo de arco con columnas en esquina se encuentra en otra iglesia del mismo municipio en San Martiño de Ramil y en otras no distantes geográficamente en los términos municipales de Toques, Melide (A Coruña), Chantada, Palas de Rei y Monterroso (Lugo). El origen de la tipología se encuentra en la iglesia de San Salvador de Balboa (Monterroso), datada por un epígrafe en 1147, aunque las iglesias en las que se utiliza dilatan sus cronologías incluso hasta los primeros años del siglo XIII.

Por último hay que señalar que otro de los elementos perdidos desde la visita de Yzquierdo es una dovela con un taqueado en damero menudo, que pudo pertenecer, según el mismo autor, a la chambrana del arco triunfal o a la del testero del ábside.

La solución empleada en la decoración de las arquivoltas casetonadas, con motivos que parecen arquitecónicos, se corresponde con un modelo difundido a finales del siglo XII por iglesias del interior de Galicia pertenecientes mayoritariamente a la provincia de Lugo, en los municipios de Monterroso, Palas de Rei y Taboada, aunque también aparece en Santa María de Melide (A Coruña) o Santo André de Órrea (Agolada), muy próxima geográficamente a Ventosa. Yzquierdo señaló la gran similitud entre las puertas meridionales de Ventosa y de Santa María de Castelo (Taboada, Lugo) lo que le llevó a considerar la posibilidad de pertenecer a un mismo taller de cantería, activo hacia el año 1200 en esta área geográfica. No obstante, no se pueden obviar las grandes similitudes que comparte con Santo André de Órrea, tanto en la solución de las portadas, repitiéndose el motivo decorativo en la clave de la arquivolta de la puerta meridional y, lo que resulta más interesante, el tipo de capiteles de cintas entrelazadas con motivos vegetales, que no aparecen en el templo lucense.

Texto y fotos: AMPF - Planos: JCBR

### Bibliografía

- ÁLVAREZ LIMESSES, G. 1936 (1980), II, p. 628; BANGO TORVISO, I. G., 1979, p. 147; CARRILLO LISTA, M. P., 1997, pp. 70-72; CHAMOSO LAMAS, M. *et alii*, 1979 p. 546; CHAMOSO LAMAS, M., 1979, pp. 221-225; FEJOO MARTÍNEZ, S. *et alii*, 2000/079; HERVÉS RAIGOSO, F. M., 2000/079; FILGUEIRA VALVERDE, J. y RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1930, pp. 134-136; FILGUEIRA VALVERDE, J. y RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1987, pp. 105-129; LÓPEZ VALCÁRCEL, A., 1996, p. 119; MANSO PORTO, C., 1993, pp. 381-413, 392-394 y 425; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 747-751; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983, p. 93; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, pp. 402-404; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2001a, pp. 113-119.